

VALPARAÍSO REVIEW OF BOOKS



Volume V

Number 11

Fall equinox 2026

TEMAS

Antropoceno y Latinoamérica: Desbrozando el camino. Miguel Kottow Lang

PODCAST de Valparaíso Review. El Bartoloceno de las Casas

JULES VERNE: Globos, islas y torbellinos

D.H. Thoreau 209 años de belleza, caminatas, austeridad e indisciplinas

Comentarios de libros

MATTA UNA OCASIÓN (11.11.11.). Ana María Yaconi. Editorial Idunn, 2025

LÓGICA DE LO PEOR. ELEMENTOS PARA UNA FILOSOFÍA TRÁGICA. CLÉMENT ROSSET.
el cuenco de plata, 2013, CABA

Herbario. Rosa Luxemburgo. Mímesis, 2025.

Michele Audin Una vida breve. Periferia, 2020.

Pablo Oyarzún Hölderlin, el recuerdo. Mundana, 2025.

Charles Perrow Accidentes normales. Convivir con las tecnologías de alto riesgo. Modus Laborandi,
2009.

Malcolm Ferdinand UNE ÉCOLOGIE DÉCOLONIALE. Penser l'écologie depuis le monde
caribéen.Éditions du Seuil, 2019.

Pamela Schellman Jaramillo EN REVERSA, Autoedición, Antofagasta, 2025.

Eduardo Matos Moctezuma. Tlatelolco. La última ciudad, la primera resistencia. FCE, CM, 2021.

Valparaíso, 22 de marzo de 2026

Yuri Carvajal Bañados-editor

valparaiso.review@gmail.com

Antropoceno y Latinoamérica: Desbrozando el camino

En el año 2000, el Premio Nobel de bioquímica Paul Crutzen declaró que el Holoceno daba paso a una nueva era que llamó Antropoceno, una idea que, con diversas variantes, se venía presentando desde el siglo 18. hasta la referencia a un “Anthrhopozoikum” por Hebert Markl en los años 80. La duda sobre la suficiencia de los hallazgos geológicos para justificar un cambio de era no se ha aclarado, pese a lo cual hay suficiente evidencia para reconocer en Antropoceno un concepto que describe a nivel planetario la severa degradación ecológica y su origen antropogénico.

El Antropoceno ha hecho fortuna académica, sobre todo en las ciencias naturales, sus efectos sociales solo habiendo suscitado interés más tardío. Su protagonismo proviene de las muchas versiones de lo que el término significa para una realidad descrita por A. Koyré como transitando desde un mundo cerrado a un universo infinito, y cuyo sentido Latour invirtió: “Qué drama hemos atravesado: del cosmos al universo y luego del universo a un kakosmos”.

La evidencia de un desorden climático de envergadura ha emergido del laboratorio de ciencias para hacerse presente en episodios de temperaturas extremas, desórdenes hidrológicos –sequías, inundaciones, deshielos con aumento de nivel del mar, reducción de biodiversidad– generalizando la sociedad de miedo (Bude). Stengers habla de “pánico frío”, que intenta ocultar la desestabilización ecológica con retórica hiperbólica, con activismo descontrolado y con violencias, insistiendo en normalizar la destrucción ecológica, el desquicio sociopolítico acelerante de la desigualdad entre élites poderosos y mayorías precarizadas, y la ligereza con que se desencadenan explosiones bélicas ilimitadas en ferocidad y duración, haciendo caso omiso del Derecho Internacional, que exige justificar el comienzo de un guerra (*jus ad bellum*), los límites de llevar el conflicto (*Jus in bello*), y la incipiente elaboración de la ética de una paz duradera (*jus post bellum*).

El Antropoceno da testimonio de la agencialidad ejercida por grupos humanos privilegiados, que someten al resto de la humanidad, como también al mundo no humano, a su caprichos e intereses, habiendo desencadenado un magno proceso apocalíptico sin redención ni solución, un apocalipsis sin apocalipsis (Derrida), un apocalipsis eterno (Swyndegouw).

Urge entender qué posibles significaciones bullen al interior del Antropoceno y cómo datar sus inicios a objeto de ubicar los comienzos de procesos erráticos que precipitan a la tierra y a sus habitantes en un estado de deterioro progresivo, para algunos apocalíptico, que se intenta desdramatizar con la etiqueta “cambio climático”, o simplemente con un negacionismo impulsado por una élite de poder y recursos que beneficia del status quo sin hacerse cargo de la degradación ecológica y el daño social que provoca y agudiza en forma alarmante.

La frondosa actividad académica desencadenada por el Antropoceno es iterativa, carente de imaginación, desarrollándose con fervor mientras las mediciones de gases tóxicos y la incidencia de catástrofes climáticas siguen minando la estabilidad y supervivencia de nuestro planeta. Es apremiante desbrozar un camino a través de esta selva deteriorada y sus ineficaces comentaristas, en busca de un claro, una modesta *Lichtung* heideggeriana que insinúe un posible enfrentamiento con las fuerzas que describe el Antropoceno.

Delinear el Antropoceno

Demasiado joven, polisémico e interpretable, el Antropoceno ocupa el escenario conceptual cuando comienzan a ser vividos los extremos intolerables de temperatura ambiente, los diluvios, las inundaciones, las sequías y otros fenómenos climáticos extremos, que las ciencias naturales cuantifican elaborando estadísticas y curvas sin

reflejar las tragedias humanas y sociales que se ocultan tras el eufemismo “cambio climático”. La era del Holoceno es reemplazada por una descontrolada actividad humana que se convierte en una fuerza geológica global, el Antropoceno todavía en investigación estratigráfica antes de reconocerla como una nueva era geológica. La Modernidad es denunciada por su cosmovisión antropocéntrica, que estimula al ser humano a monopolizar sus capacidades agenciales para domeñar y destruir impunemente la naturaleza inerte e inerme. El Antropoceno despliega la fuerza geopolítica del ser humano desarrollador de una cultura basada en la ciencia como único método heurístico cuyos hallazgos nutren un mundo técnico-instrumental acuciado por desarrollo y progreso. Si el “lema genial” (Latour) de los zadistas «No estamos defendiendo la naturaleza, somos la naturaleza que se defiende» tuviese substancia, cabría esperar una cierta resiliencia frente a la agresión humana –del capitalismo neoliberal reinante– y no el estado de postración catastrófica que el Antropoceno expone.

Se perfila en esta perspectiva una serie de equívocos: Antropoceno no es una fuerza, un programa de acción o una proclama pública. Es una descripción, un mural del caos mundial que, careciendo de performatividad, puede ser ignorado, negado, o descalificado como un grito de Casandra por los anti-sistémicos. Su relato es malinterpretado como una fuerza humana, en circunstancias que la aceleración desbocada del mundo es producto de élites poderosas pero minoritarias que subyugan mayorías a trabajos productivos de los cuales lucra el poderoso y es precarizada la gran mayoría de los subalternos. La creciente desigualdad social, al ser originada por iniciativa elitista se convierte en injusticia creada y acuciada por la expoliación de recursos naturales que fueron bienes comunes hasta ser agresivamente cercados por propiedad privada; la expoliación de la naturaleza procede sin una consideración ética mínima que propicie la convivencia social en los términos de Ricoeur: “el deseo de vivir bien con y para otros en instituciones justas.” En un mundo donde reina la economía capitalista, algunos prefieren hablar de Capitaloceno, si bien el Antropoceno es más comprehensivo y releva al Holoceno mucho antes de la hegemonía capitalista.

La aceleración del mundo que no respeta los tiempos y ciclos naturales, de hecho los destruye y reemplaza por temporalidades artificiales que alteran los ritmos biológicos de nutrición, maduración y reproducción de plantas –Plantacionoceno–; se inicia, al pensar de la mayoría, con la explosiva Revolución Industrial, o sus recientes procesos expansivos conocidos como Gran Aceleración que incluyen globalización -Capitaloceno-, urbanización -Urbanoceno-, o la creación de una red holística simpoiética -Chthuluceno-. Antropoceno sería el término matriz generador de estas y otras líneas derivadas, que representan exacerbaciones de procesos de intromisión antropocéntrica en el mundo no humano, con consecuencias severas para los humanos subalternos.

Comienzos del Antropoceno

Un grupo importante de pensadores están menos preocupados de buscar los inicios del Antropoceno, que de la catastrófica realidad contemporánea, cuya agresión continúa en aumento gracias a la ciencia acelerada (Stengers), a la Modernidad antropocéntrica –mundo acelerado (Rosa)–, la insaciable ansia de apropiación (capitalismo). Rastrean los pliegues y rincones del capitalismo empecinado en progreso y desarrollo sin mapa ni brújula, auscultan crecimiento supuestamente indispensable para la supervivencia del sistema, husmean un posible sustento genético para robustecer la defensa del status quo como una araña cuyo quehacer no se puede interrumpir. Este esfuerzo cognitivo en nada mitiga la percepción

cotidiana de alteraciones climáticas acíclicas, inesperadas y difícilmente controlables.

El mundo geopolítico se empeña en investigar las consecuencias nefastas que se viven en la actualidad sin buscar la causa del “cambio climático”; proponer lo que en medicina se llamaría un tratamiento etiológico y no meramente sintomático. A nivel internacional se propone mitigación de efectos nocivos producidos por actividad humana, y procesos de adaptación entendidos como ajuste a los cambios actuales y futuros del cambio climático construyendo defensas contra el aumento del nivel del mar, protección contra exposición a altas temperaturas, reforestación –.

El “clavo de oro” o Estratotipo Global de Límite (GSSP) del Antropoceno es el marcador físico que define el inicio de esta época geológica marcada por el impacto humano. Sea o no el Antropoceno estratigráficamente identificable, sigue siendo la mostración del estado caótico y posiblemente apocalíptico del mundo, ahora entendido como el Sistema Tierra que está dejando de ser estable y autorregulado, siendo impostergable identificar el momento histórico en que la actividad humana comenzó a ser tóxica y destructiva. Fracasa todo intento de especificar y consensuar un “clavo de oro” como indicador sedimentado a escala planetaria que documente la actividad humana antropocénica. Más importante aún, cualquiera de los comienzos situados no existiría si no hubiese ya un Antropoceno en marcha. En el fárrago de propuestas, destacan como supuesto clavo de oro socio-antropológico la Revolución Industrial, la Gran Aceleración, el antropocentrismo moderno en su forma más rapaz, la inflexión Orbis, la desadaptación del sedentarismo. Cada uno pretende la instalación histórica del Antropoceno como un giro que sugiere un antes y después, que no deja de ser un corte artificial del tiempo histórico, que suele obedecer a perspectivas constructivistas interesadas.

Industrialización

Todo indica que algunos humanos poderosos habían ya puesto al servicio de sus intereses a los congéneres menos afortunados, a los animales no humanos, y explotado los recursos naturales aún antes de las grandes industrializaciones. Los supuestos desencadenantes del Antropoceno no son origen, sino exacerbaciones y aceleraciones de un Antropoceno ya en silencioso e insospechado despliegue. La Revolución Industrial acelera y extiende el mundo capitalista, como también lo hace la Gran Aceleración, el control de la energía atómica, la cibernética expandida a una época digital y sus incursiones en intentos de transhumanismo.

Centrar la involución de procesos naturales desvirtuados por los explosivos brotes de creatividad de la razón instrumental, más allá de ser erróneo por cuanto el Antropoceno ya existía con anterioridad, despierta propuestas por acelerar aún más la actividad tecnocientífica para que afine los beneficios con menos polución, menos explotación de recursos no renovables, alimentando la idea de un antropoceno bueno, que acepta la soberanía humana sobre la Tierra, empeñada en influir y coordinar los procesos planetarios con propósito y dirección, fomentando cada vez más el “florecimiento humano” de los ya privilegiados. El Antropoceno ha de ser visto como “el comienzo de una nueva época geológica madura con oportunidades para los humanos” (Ellis), pues “somos como dioses, de manera que más vale que los hagamos bien” (Brand). Un Manifiesto Ecomodernista, ensalza el buen Antropoceno como una visión optimista de las capacidades humanas y del futuro, el Gran Antropoceno de la dignidad humana universal en un planeta biodiverso y próspero. La planificación democrática global no solo es necesaria para un buen Antropoceno. Es el buen Antropoceno: el Titanic se hunde mientras los músicos siguen tocando marchas militares y valsos de Strauss.

El Antropoceno malo, en cambio, continúa perturbando y destruyendo el Sistema Tierra con una fuerza cósmica que no abre resquicio para una mutación “buena.” El mundo antropocénico no puede acelerar ni desacelerar sus procesos, puesto que la “crisis” climática no es una crisis como evento que comienza, llega a su acmé y se extingue (Hipócrates). Es un estado apocalíptico crónico y entrópico, de consecuencias irreversibles.

Pese a todo, persiste el entusiasmo académico e institucional por enfrentar el Antropoceno con los mismos elementos que lo acucian. Siempre optimista y entregada a la idea de un mundo en desarrollo y progreso, en crecimiento económico de los actores – complejos industriales, supremacías militares, capitalistas empeñados en generar y acaparar más poder financiero –, manteniendo el tenebroso status quo mediante algunas correcciones cosméticas, o cayendo en utopías de cambios meliorativos que serían un suicidio técnicamente asistido.

Basta leer en el reciente informe de la Comisión Rockefeller-Lancet sobre salvaguarda de la salud humana en el Antropoceno uno de sus mensajes principales –*key messages*–, para confirmar la clara intención de presentar “soluciones” tan irreales, que no hacen más que robustecer el sistema capitalista neoliberal con todos sus deletreos efectos sobre el Sistema Tierra descritas por el Antropoceno:

Las soluciones están a la mano, debiendo basarse en la redefinición de prosperidad para enfocar el realce de calidad de vida y la entrega de salud mejorada para todos. Esta tarea requerirá que las sociedades aborden conductores del cambio ecológico a promover padrones sostenibles y equitativos de consumo, reducir el crecimiento poblacional, y aprovechar el poder tecnológico para lograr cambios (Whitmee, Haines, Beyrer, & et al., 2015). Abismante es el propósito de acelerar aún más un mundo acelerado, de aumentar la degradación ecológica, el desorden del Sistema Tierra y el diezmo de la biodiversidad, tirando por la borda las 30 COPs que hacen sonar la alarma y anotan en papel mojado las intenciones internacionales de fomentar iniciativas de protección ecológica (Hamilton, 2015).

Modernidad antropocéntrica rapaz

El antropocentrismo secular de la Modernidad decreta que la agencialidad humana es legítimo y exclusivo privilegio de unos pocos que usurpan el poder, dominan el mundo no-humano incapaz ni siquiera de “re-acción” ante los daños que la avidez humana les inflige. Al erigir esta agencialidad monopólica, el antropocentrismo reinante libera a las élites poderosas de toda deuda moral y les abre el paso para destruir clásicas dicotomías como objeto/sujeto, cultura/naturaleza, estableciendo un pseudo-dualismo entre poder y sumisión, entre dominantes y subalternos.

La vertiente importante que le da más trascendencia a la distorsión de la modernidad en favor de la agencialidad monopólica humana, ha dado origen al pensamiento poshumano de la agencialidad distribuida universalmente, presentándose como la Teoría Acto-Red (TAR) elaborada principalmente por Bruno Latour y su propuesta de antropología simétrica, un mundo poblado de actantes humanos y no humanos integrados en una red relacional híbrida compuesta de cuasi sujetos y cuasi objetos (Serres) afectándose mutuamente en forma permanente y recurrente.

Las reflexiones tanto críticas como aquellas comprometidas con la TAR, son inabarcables en su abundancia; el sentido común se agobia por la tensión conceptual a que es sometido. Solo los seres humanos poseen el atributo de actuar en forma reflexiva e intencional, al haber evolucionado a tener la competencia de decidir entre opciones, lo cual obliga a establecer regulatorios sociales a los actos

humanos para mitigar el daño que puedan producir: la regulación ética que requiere la responsabilidad del actor por las consecuencias de sus actos, y la regulación jurídica operando a través de su imputabilidad.

La TAR, igualmente, es, en la práctica, poco compatible con la potencial (y por ello, en tales casos, demandable) responsabilidad de individuos y grupos humanos. La cuestión aquí aludida es académica, pero tiene también importantes repercusiones jurídicas y ético-políticas (Larrión, 2019, 332).

Cuando Latour considera llegado el momento de enfrentar a Gaia indica un dualismo ontológico entre nosotros no-Gaia, y Gaia vengativa, irritada, quisquillosa. Mas no sabemos si Gaia es una metáfora, un sistema cibernético, una totalidad autorregulada y estable como un ser vivo, un mito. Es un término confuso cuyo valor es permitir la introducción de lo mítico en el núcleo de la racionalidad Occidental, colocando una primera piedra en un puente dialógico entre cosmovisión y cosmogonía, la primera comprometida con racionalidad y conocimiento científico, la segunda viviendo la relación horizontal y vertical, mundana y trascendente, la explicación y el ejercicio ritual de sus mitos. En su momento, habrá de ser reflexionado si una cosmovisión racional puede albergar elementos míticos.

Por ahora, la epistemología de Occidente es reticente a reflexionar sobre una naturaleza irritada, una Gaia vengativa, que calza con la TAR pero no tanto con las ciencias naturales. El Sistema Tierra y la evolución de las especies son procesos fisicoquímicos que obedecen al principio causa-efecto, explicando la estabilidad y la regularidad de los eventos naturales. Algunos seres humanos han logrado el dominio de poder y propiedad de recursos que les permiten interferir en los procesos naturales y romper sus cadenas deterministas. Los efectos no son imputables a un Gaia irritada, ni son reacciones por cuanto el determinismo no es agente que discierne entre opciones; son estragos de un sistema que ha perdido su regulación, donde la naturaleza desquiciada ya no se perpetúa en ciclos determinados. Más bien se producen efectos aberrantes que alteran el clima en forma inesperada e incontrolable, provocan la extinción de especies superadas en su adaptabilidad por eventos extremos. Al interferir en la regularidad de los procesos naturales, los seres humanos no pueden imaginar cómo mitigar o detener los desastres naturales provocados por una naturaleza tan desvirtuada que ya en gran medida está infectada y superada por las potentes acciones culturales. Situar el comienzo del Antropoceno en eventos de industrialización a solucionar con geo-ingeniería, o crear una antropología de actantes universales, requieren un giro ontológico y, al decir de Crutzen “cambios apropiados en todas dimensiones y posiblemente involucre proyectos geo-ingenieriles a gran escala, internacionalmente aceptados para, por ejemplo, ‘optimizar’ el clima” (Crutzen, 2002, 23). Propositiones teóricas, vagas e irrealizable, recuerdan la irritación de Hans Jonas con el pensamiento utópico que desviaba la atención de asuntos prácticos y practicable.

La inflexión *Orbis*

Apenas retorna de su “descubrimiento” de Hispania y otras islas cercanas, Cristóbal Colón escribe a los Reyes Católicos: “He descubierto muchas islas habitadas por numerosas gentes. Tomé posesión de todas ellas para nuestro afortunado Rey mediante proclamación pública y despliegue de su estandarte, a lo cual nadie opuso resistencia alguna”. Así se inicia la mayor expoliación de tierras, el enorme cercamiento de tierras comunes usurpadas en nombre de la realeza española, al estilo de los enclosures feudales que marcaron el comienzo del capitalismo. Saqueos, genocidio, un extendido y comercializado sometimiento a esclavitud de indígenas y africanos, han sido reconocidos desde 1492 bajo el eufemismo “Intercambio

Colombino”. Aún hoy se describe cómo, “post-1492 los humanos de dos hemisferios fueron conectados, el comercio se volvió global, y algunos prominentes científicos sociales se refieren a esos tiempos como el comienzo del moderno ‘sistema mundial’” (Lewis & Maslin, 2015, 175).

El enorme vuelco geopolítico del “descubrimiento de América” tuvo consecuencias climáticas y geológicas al detectarse que en 1610 hubo una notable baja de las emisiones de CO₂ debida a la disminución de la población indígena y el intenso extractivismo logrado por trabajo manual usando tracción animal y herramientas que no emiten gases tóxicos. El descenso de CO₂, conocido como la inflexión *Orbis –Orbis Spike –*, ha sido respaldado por evidencia geológica que apoya esta hipótesis.

La inflexión *Orbis* implica que colonialismo, el comercio global y [empleo de] carbón inician el Antropoceno. En buena medida, enfatiza preocupaciones sociales, especialmente las relaciones inequitativas de poder entre diversos grupos de gentes, crecimiento económico, el impacto del comercio globalizado y nuestra actual dependencia de combustibles fósiles. Los efectos de la llegada de europeos a las Américas enfatizan asimismo un largo y extenso ejemplo de acciones desencadenantes de procesos difíciles de predecir o administrar (Ibid., 177).

La hipótesis *Orbis* sitúa por primera vez el comienzo del Antropoceno en el escenario geopolítico de *Abya Yala*, nombre indígena de la ahora incómodamente llamada América Latina, después de haber sido “Las Indias” o “El Nuevo Mundo”. Enfatiza que el Antropoceno es obra humana, un dominio autoritario agresivamente ejercido desde el poder de grupos humanos que destruyen la naturaleza y subyugan a poblaciones que pierden su cultura, su forma de vida, su visión de mundo y su supervivencia. No obstante, la hipótesis *Orbis* solo indica cómo el Antropoceno se exacerbó en el colonialismo, siendo evidente que imperios conquistadores europeos ya estaban avanzados en la domesticación de plantas y animales, en el desarrollo de armas de fuego cuya construcción requería combustibles fósiles, imponiendo la fractura social entre dominantes y subalternos, confirmando que la Revolución Industrial era una exacerbación de un Antropoceno ya en marcha, una dominación de grupos humanos sobre todo lo no humano, cuyos efectos eran perceptibles pero interpretados en clave teológica, teleológica y natural. La hipótesis *Orbis* indica el origen del Antropoceno en Latinoamérica, la historia confirmando que la “conquista” y colonización de América tuvo un inicio en el más antiguo Antropoceno eurocéntrico.

Desadaptación de la naturaleza

Los seres humanos conformaron, hasta mediados del Holoceno, pequeños grupos nómades que discurrieron instrumentos naturales tales como piedras y palos, así como rudimentarias trampas, logrando una caza más efectiva para el consumo inmediato. “. . . transición de sociedades de cazadores, recolectores y pescadores al asentamiento permanente de sociedades dedicadas a la agricultura ocurrió hace alrededor de 11,700 años en el Creciente Fértil, y se conoce como la Revolución Neolítica” (Trischler, 2016, 313).

Este proceso, que demoró unos 5.000 años, no fue en absoluto una revolución en el sentido de un abrupto cambio en el orden social, pero fue una real transformación: humanos alteraron grandes partes del paisaje e intervinieron en la reserva genética (*genetic pool*) natural cultivando plantas para cosecha y domesticando animales en una escala nunca vista. La “invención” de sociedades sedentarias, agricultura y ganadería se vinculó íntimamente con nuevas tecnologías: cerámica. . . arado. . . aumentando la producción [de alimentos] (Ibid.).

Los comienzos de la agricultura fueron multicéntricos, justificando datar el impacto del ser humano sobre la tierra al menos 10.000

años atrás (Morrison, 2017). Se ha detectado que entre los siglos VI y III a.C. se produjo un inusitado aumento de concentración de CO₂ y metano en la atmósfera, solo explicable por actividad humana (Trischler, 2016). Investigaciones recientes con métodos sofisticados como el ADN antiguo (aDNA en inglés), isótopos estables, microfósiles, “sugieren que en el Pleistoceno tardío, los humanos comenzaron a desarrollar actividades que llevaron a alteraciones en la distribución de un gran número de especies, acaso a todos los grupos taxonómicos”.

El sedentarismo conlleva la construcción de un refugio estable –*domus*– cuya permanencia y cuidado como albergue familiar lo convierte en domicilio, dándole carácter de propiedad y control sobre el entorno circundante. Nace la agricultura y el pastoreo cuidados y controlados mediante la domesticación.

La domesticación es la modificación de la adaptabilidad natural de plantas y animales para sobrevivir y reproducirse en estado salvaje, por una adaptación en cautiverio, una actividad humana que readapta plantas y animales para sus propias necesidades e intereses. De inicio es un trabajo de selección morfológica en plantas, conductual en animales, cuidando de ofrecerles medios seguros de subsistencia y estímulos a los ejemplares que parecen más aptos para la reproducción. Los cambios conductuales de animales domesticados con pérdida de la cautela y la disminuida reducción a estímulos externos, provoca cambios morfológicos –reducción del tamaño cerebral, atrofia del sistema límbico– y, por ende, irreversibilidad de la domesticación. La productividad de una cultura agraria que selecciona y adapta el mundo vegetal y animal a las necesidades, deseos y usurpación de la propiedad de tierras cultivadas, llevó tempranamente a la deforestación para expandir los dominios agrícolas, revelando de inicio que la domesticación y readaptación de especies se acompaña de destrucción de recursos naturales, ya en esa época y durante mucho tiempo considerados abundantes e inagotables.

Es el inicio de la interferencia en la adaptación biológica natural y su desvío hacia una adaptación cultural según intereses humanos. La domesticación es altamente eficaz dado que transmisión de habilidades se vuelve transgeneracional por medio del “aprendizaje social”, propiciado por el lenguaje y la vigilancia autoritaria de los avezados sobre los neófitos. La cultura consiste en acumular experiencia, conocimientos y habilidades en un ámbito existencial estable –*domus*, familia, comunidad– donde se transmiten por educación, socialización y dominio de los más experimentados sobre las reglas de trabajo y convivencia necesarios para el bienestar de la comunidad. Propiedad, jerarquización del trabajo, paternalismo autoritario determinan el inicio de lo que ahora reconocemos como Antropoceno. La adaptación a condiciones domésticas de los humanos más exitosos, estimula la noción de propiedad y de acumulación de bienes para el domesticador, los ejemplares domesticados pierden sus aptitudes de caza predatoria, como es notorio si abandonan su convivencia humana –animales ferales– y sucumben en un medio al que se han desadaptado.

La adaptación cultural se fue extendiendo y perfeccionando, el más contemporáneo ejemplo es la “adaptación” masiva de especies marinas y de agua dulce. El 97% de 430 especies acuáticas administradas fueron incorporadas al control humano en recientes siglos y de esas, 100 especies en la actual década (Zeder, 2012). El objetivo declarado es rescatar la biodiversidad adaptando las especies acuáticas a los cambios climáticos, pero una lectura diagonal de políticas destinadas a reducir la sobreexplotación aplicando métodos de producción y comercialización más eficientes, explica la instalación de zonas de protección donde las especies son resguardadas del cambio climático, y se adaptan a las estrategias industriales de supervivencia y reproducción con fines de consumo humano y producción lucrativa. El refinamiento de la domesticación de especies con que se inició el Antropoceno se expande ahora “propulsado por

la siguiente y final etapa del viaje –la crianza dirigida por humanos y la casi completa subyugación al control humano” (Ibid., 249).

La especie humana apenas requiere adaptarse biológicamente al desarrollar una cultura que le asegura la protección contra predadores y cambios medioambientales desfavorables. El rendimiento de la domesticación incentiva la creación de artefactos e instrumentos, herramientas que facilitan tareas, aumentando las brechas entre la acción humana y la naturalidad de la naturaleza. Así, la Revolución Industrial, y la Gran Aceleración no inician, pero sí aceleran los efectos de dominio y desnaturalización de los no-humanos, los efectos climatotóxicos se intensifican y la falta de adaptación de especies provoca su extinción y ralea la biodiversidad en el tejido reticular de relaciones. Los cambios adaptativos por el uso de estrategias y herramientas para facilitar la domesticación se potencian con conocimientos y técnicas de épocas dinámicas –Revolución Industrial y la Gran Aceleración–, ampliando el interés por domesticar no solo especies comestibles, sino ejemplares atractivos por su piel, sus cuernos o su fuerza muscular.

Atisbos

Cualquier norma de publicación requiere acápites finales titulados “conclusión”. Antes es preciso atisbar el horizonte y recoger algunas sugerencias que insinúan un posible rol para los marginados, para una región cuyas venas siguen abiertas por un pertinaz neocolonialismo, que oyen primeros murmullos del posible aporte de Latinoamérica en este catastrófico Antropoceno: Nos corresponde tomar en serio las perspectivas de gentes indígenas en Latinoamérica, que desean ver reconocida la agencialidad de actores no-humanos tales como las montañas, y que tengan su lugar en la constitución política, para contrabalancear el poder de otros poderes no humanos igualmente reconocidos como son las corporaciones (Martin, 2014, 107).

En un marco epistemológico-ontológico, las cosmologías Indígenas ofrecen ejemplos de una conectividad simbólica –una abstracción de un código moral (Watts, 2013, 26).

[L]a etnología y la historia ofrecen muchos ejemplos de colectivos en los cuales el estatus de los hombres no se deriva de las capacidades supuestamente universales atribuidas a su persona, sino de su pertenencia a un colectivo particular que mezcla la manera indisoluble territorios, plantas montañas, animales, sitios divinidades y una multitud de otros seres, en constante interacción unos con otros (Descola, 2017, 26-27).

Ciertamente, esta revaloración y puesta en escena de la cosmología amerindia ha sido extensamente estudiada desde Latinoamérica, tanto por los pensadores de la descolonización –Quijano, Mignolo, Dussel, de Sousa Santos (Portugal)–, como por antropólogos de la región –Viveiros de Castro, Oswaldo de Andrade entre muchos otros. No obstante, faltan aspectos claves como la incompreensión del “buen vivir”– amerindio basado en relacionalidad de respeto y cuidado vertical –antepasados, seres vivos, divinidades– y estabilidad horizontal –cuidados y respeto del grupo comunero–, que se ha pretendido homologar al buen vivir moderno basado en consumo y posesión. Otro problema insoluto son las ambiciones de reemplazar la cosmovisión Occidental por una cosmogonía de pueblos originarios, una utopía provocativa y combativamente presentada por Viveiros de Castro. Hay que retomar el tema con un análisis serio de lo que adaptación biológica significa en los grupos indígenas que se han sustraído al colonialismo y a su aceleración antropocénica. La ecuación que trae el Suma Qamaña al debate sobre el Antropoceno, es reconociendo que las culturas humanas han tenido su origen al modificar la adaptación de los seres vivos interfiriendo en su adaptabilidad natural y reemplazándola por asumir estrategia de cautivarlos y adaptarlos a las condiciones de vida y reproducción

según los intereses del domesticador. Aceptado esto, la búsqueda etnográfica encuentra grupos humanos una vida estable y satisfactoria cuidando los animales, su familia y a su chacra [huerta en quechua]: Plantas-animales-seres humanos son, para la ecología y los aymaras, un continuo". (GTZ/PADEP, 2001)

Hasta ahora solo hay intentos declarados de generar una interculturalidad, propulsar la multiculturalidad, insistir en el reconocimiento del Otro sin considerarlo un extraño, nada de lo cual, incluyendo las Constituciones de Ecuador o Bolivia, ha impedido que de una u otra manera el modo de percibir las relaciones interhumanas, y las humanas con lo no humano, se vean infiltradas de la perspectiva neoliberal moderna.

Escribe Bruno Latour desde la "profunda angustia" de la presidencia Trump 1: "El Despacho Oval se ha convertido en verdadero zoológico" (Latour, 202, 41). Si hubiese vivido hasta el gobierno Trump 2, habría tenido que cambiar la frase para no insultar los zoológicos. Digamos, dramatizando hasta la extravagancia, que es un conflicto entre humanos modernos que se creen solos en el Holoceno, huyendo hacia lo Global o en éxodo hacia lo Local, y los terrestres, que se saben en el Antropoceno y que buscan habitar con otros terrestres bajo la autoridad de una aún sin institución política afirmada (Ibid., 129).

PODCAST de Valparaíso Review Bartoloceno de Las Casas

La escena es una mesa con dos sillas y dos micrófonos con protección antipop. El fondo de la sala es blanco, plano, La maleta de mimbre del cura sobre la mesa, algunos libros desparramados.

El entrevistador (E) a la izquierda, viste ropa informal y contemporánea. A la derecha, Bartolomé de las Casas (BdIC) calvo, de sotana y descalzo. Sentados mirando la cámara que los registra y al público que asiste a la grabación. Ambos joviales, sonrientes y relajados. La conversación transcurre a un ritmo suave, sin apuros ni interrupciones.

El entrevistador inicia el Podcast:

E Bienvenidos una vez más a nuestro podcast del Antropoceno en su sesión mensual. Como siempre contamos con el auspicio de la Universidad Americana, una institución acreditada, con 9 años de trayectoria en programas de posgrado interregional.

Esta vez tenemos el agrado de tener como entrevistado a Bartolomé de las Casas. Aunque no posee afiliación docente, su obra y la defensa de los pueblos originarios desde 1514 hasta su muerte en 1566, otorgan mérito más que suficiente para estar con nosotros y ustedes. Su Brevísima Relación de la destrucción de las Indias, de 1542, es una constatación del inicio del Antropoceno en América. Sin embargo, su obra es muchísimo mayor. En 1552, con motivo de la famosa controversia de Sevilla, publicó 8 tratados. Debemos considerar además tres otras obras mayores: la Historia de las Indias, la Apologética historia y finalmente, su tratado sobre la forma de traer a los pueblos. Bartolomé dirigió su obra a sabios y reyes, se basó en los clásicos pero también en los autores cristianos, predicó y organizó su orden en América. Influyó a Michel de Montaigne, a jesuitas y dominicos de los siglos venideros y es un testigo privilegiado de la destrucción imperial y colonial de nuestros pueblos originarios. Bartolomé muchas gracias por aceptar nuestra invitación. Este programa se transmite en vivo y recibiremos llamados de nuestros auditores o preguntas por el chat. Tratándose de una figura como la suya y de un tema de tanta actualidad, no me cabe duda que estaremos abarrotados de preguntas y comentarios.

Habitar, aterrizar, pero ¿dónde? "Aterrizar es por fuerza aterrizar en alguna parte. . . en mi caso es en Europa donde quiero tomar tierra" (Ibid., 141). Cual Hydra de Lerna, el eurocentrismo regenera sus cabezas decapitadas y nos recuerda que Latinoamérica y su cultura ancestral necesita difundir el modo de vida prístina de los amerindios que, como señalado, poco a poco toma posición en el imaginario de los aún escasos que buscan una salvaguarda contra la devastación desplegada por el Antropoceno.

Aterrizar, en mi caso, en nuestro caso, no es en "alguna parte", es en las culturas ancestrales de Latinoamérica. No por chauvinismo, no por nostalgia, mas bien por el reconocimiento de que su persistencia en el tiempo, aun cuando sean, o tal vez porque son, grupos pequeños, muestran a Occidente la estabilidad, autorregulación y adaptabilidad que es posible sustentar. El solo reconocimiento no basta, hace falta el tan mal adoptado proceso de interculturalidad, arruinado por el rechazo y odio de los autores decoloniales, la soberbia de la antropología occidental que se obstina en estudios etnográficos que sirvan de piezas de colección en bibliotecas y museos antropológicos para confirmar, indios y huincas -wingkas- que no saben dialogar.

BdIC Muchas gracias a Ustedes- Haré todo lo posible porque esta conversación resulte reposada y reflexiva. Me permití a su vez, convocar a dos de mis continuadores y a un pensador que comparte muchas de estas interrogantes. Así que de pronto estarán aquí Fray Teresa Servando de Miers (FTSdM) , Baltasar Gracián (BG) y Francisco Ignacio Clavijero (FIC), Me perdonará que sean puros curas. Pero como verá, curas muy especiales. Curas americanos, por así decirlo o quizás curas trágicos.

E Bartolomé se ha dicho hace poco que Henri David Thoreau, el famoso caminante y habitante de Walden, en Concord, es un profeta del Antropoceno. ¿Podríamos decir algo semejante de Ud.? ¿estamos autorizados según Ud. a que su Breve Relación de la Destrucción de las Indias, es una profecía sobre el Antropoceno en América?

BdIC Profeta es una palabra grande. Cómo me gustaría haber sido un profeta. Alguien que alerta sobre lo que ve venir en el futuro. Pero todo lo que escrito es sobre hechos ya ocurridos, mas que una prospectiva, se trata de una retrospectiva.

Mi mérito -si me cabe alguno- es haber visto como principal aquello que todos consideraban detalles. Ud dirá con certeza que no son detalles ni la matanza con perros ni el exterminio de los Indios caribe. Pero en mis tiempos lo era. Un detalle en medio de otro detalle. Hasta el despoblamiento de América de pueblos que tenían miles de años de vida, mas que catástrofe se ha considerado un detalle. Era un detalle para Colon volver a Sevilla y pasear con un indio por la calle. Pero ese detalle ya era catastrófico. El detalle de una catástrofe. Cuando vine a América a colonizar y vi la persecución, el maltrato, la destrucción, no sólo abandoné mi primer propósito, sino que concentré mi energías en oponerme detalle a detalle de lo ocurrido. No se puede hacer una profecía de lo ocurrido. Cómo podría ser el profeta de una catástrofe en la cual transcurría mi juventud. En febrero del 2000 crutzen dirá paremos de decir holoceno. Otro detalle. Soy parte de ese detalle.

E Curas trágicos ha dicho. ¿A qué se refiere?

BdIC Tragedia es la vida que he vivido en América. Cuando Colon topa con América, una isla no imaginada, por supuesto que se

derrumba todo. Todo lo que teníamos a mano para comprender y vivir, ya no servía. Esos indios antropófagos, pero aún más humanos y cristianos que nosotros, nos derrumbaban.

Sólo la vida como tragedia feliz ayuda a no derrumbarse. Mis curas son trágicos, griegos y cristianos, indios. América nos enseñó a releer la tragedia. Sin América no hay Pascal ni Montaigne ni Nietzsche.

E la Mistral ha dicho que Ud. es una abeja en el colmenar y Neruda, lo ha puesto como libertador

BdIC Me quedo con la Mistral. Es una hermana franciscana. Pero me hace americano y me siento americano. Es cierto que viví desde 1547 en España hasta mi muerte en 1566, pero morí siendo americano.

Libertador ni fui ni aspiré a serlo. Pero es verdad que desde fines del siglo XVIII la catástrofe parece solamente solucionables con libertad y con política. Tupac Amaru, José Caldas, anticipan un siglo XIX lleno de la palabra libertad, apagando incluso la evidencia del Antropoceno. A propósito del mismo Neruda, me siento yo su heredero, pero no como libertador, sino como el poeta de la Erosión en la Provincia de Malleco.

(Entra una marioneta que se instala en la mesa y reclama)

FSTd Bartolomé es mi inspirador y yo sí quisiera ser reconocido como un libertador. Me gusta ir armado desatando revolucio-

nes y libertades. Arrancado de las prisiones, discuto, conspiro, preparo levantamiento, anoto proclamas y llamo al ñpueblo a despertar y levantarse.

E Servando, muchas gracias por venir, pero ¿como liberarse de una catástrofe? Que armas sirven para recuperarse del genocidio (Entra Francisco Ignacio Clavijero)

FIC La historia natural, el saber unificado de nuestras ciencias enriquecido por los informantes locales, allí están las verdaderas libertades y las armas exactas y precisa.

Necesitamos saber en América, enseñar a leer a nuestros pueblos, montar laboratorios Museos Universidades y desmentir con la verdad de los hechos al desprecio mundial por nuestros pueblos y nuestra naturaleza, como lo escrito por de Pauw por ejemplo.

E Bartolomé, Fray Servando, Gracian y Francisco Ignacio Clavijero, saludamos sus ideas. En este QR los asistentes puedan enviar sus preguntas o los aquí presente pueden usar su teléfono para llamarnos.

Entra Baltazar Gracian

BG Valor y prudencia es lo que necesitamos. Comprensión.

JULES VERNE globos, islas y torbellinos

Mis lecturas por ahora alcanzan apenas un sexto de sus escritos. Esa fracción dice que es más prudente callar. Con todo, la pequeña cifra me ha convencido que Verne es mucho más que un apacentador de adolescentes. Verne anota los hondos signos de nuestro presente. Abre sitio a esos territorios de reordenamientos posibles que nos gusta denominar futuro.

Leer a Verne es un movimiento Humboldtiano: ascenso y descenso, estratigrafía del mundo como planeta. El subsuelo, el océano, las cumbres y el espesor de la atmósfera. Es un escritor del movimiento vertical.

Se dice que Verne es escritor de viajes y geografías. Mi lectura se concentra en los globos, las islas y los torbellinos.

Globos

Globos son promesas de ascenso y descenso mediante el encierro de los vapores y los humos.

Ascensos y descensos respecto de un planeta en movimiento. Como un nuevo Arquímedes, Verne no hace del peso (o la masa gravitatoria terrestre) la cuestión del movimiento. No es inercial galileano por así decirlo. Lo que le importa para emprender los viajes, es el volumen desplazado. Nautilus es un globo cuyo movimiento está regulado por el volumen desplazado, para emerger y sumergir.

El globo es a la vez un pequeño ecosistema, una espacio cargado de agua, té, instrumentos de medición. Una canastilla equipada. Porque el viaje es un experimento. Se viaja a través de laboratorios. El globo semiabierto del aire y el globo cerrado bajo el mar.

Los viajes de Verne ocurren porque hay un mapa que lo torna visible y rastreable. En ese sentido Verne es verdad, resulta ser más geográfico que viajero. A menor escala – tren, buque o los pedestres recorridos de Miguel Strogoff- también ocurren como viajes con un mapa a la vista. Son escritos teniendo en mente la representación gráfica del recorrido. Es un recorrido hipertextual en el que la hiper referencia acompaña a un territorio dibujado desde la altura.

Islas

Las islas son una variante de los globos. Si el globo es una estación de paso, las islas también resultan sitios transitorios. Hasta el mismo Nautilus es de tránsito. Para el profesor Pierre Aronnax y sus acompañantes, pero también sus tripulantes y para Nemo.

Arribar a una isla, devenir Robinson, es una cuestión que Verne repite.

Descender en una isla, arribar a una isla, obliga a repetir la historia humana de la generación del fuego, la caza, la minería, la crianza y el cultivo. La asociatividad de los exploradores hace nacer la sociedad moderna. Hay islas por doquier, a las cuales se llega escoltado por amigos y asistentes. La isla es un lugar de aprendizaje, de entrenamiento, de posibilidades.

Para ese recomienzo que la isla implica, como dice Deleuze, que hace a la isla un segundo origen, recurre a la física, mas bien a la termodinámica. Ubicado en el interregno entre la mecánica newtoniana y la mecánica cuántica de Bohr, Verne tiene en el azar un perturbador entrópico. Su elemento primordial es la electroquímica, su estado base, el flujo. El introductor de orden es el humano. Cuando sus protagonistas se pierden, cuando el azar interviene, de pronto aparecen cofres ordenados con ropas, herramientas y provisiones modernas, para dar continuidad a la historia. Pronto nos enteramos que han sido enviados por manos humanas desde la trastienda, al modo en que los experimentadores se aseguran mediante una sutil intervención, del éxito del experimento.

Salvando a sus naufragos, se tuerce la mano de un azar que no es constructivo. Serres ha señalado la importancia de los torbellinos, los volcanes y las islas en la obra de Verne.

La meteorología es el lugar predilecto de los torbellinos, el espacio del azar mismo. Para tapar la visibilidad de la luna en el momento del orbitaje o para hacer caer un rayo que otorgue el fuego a los humanos. La meteorología es un actor clave en el mundo de Verne.

Toda isla es un torbellino de rocas en estado fluido, pero también una lección de las condiciones mínimas que hacen posible la vida colectiva.

El sueño opuesto de Verne, es el de Michel Tournier. Viernes deviene domingo. Robinson se queda. Verne es el sueño de la actual transición energética: mucha energía disponible y posibilidades de naves cerradas, de planetas sustentables. La imposibilidad de Verne, su ficcionalidad, es la ciencia ficción de la transición verde, justa, sustentable. Electricidad y carbón no son fuentes alternas. La electricidad que hace fundir el cobre, proviene del carbón.

Torbellinos

La salida del Nautilus es posible gracias a un maelstrom, la huida desde Richmond es posible por un huracán. Misma tempestividad de las rocas, que acaba con la isla Lincoln o que hace emerger a los exploradores del centro de la tierra.

Las turbulencias del mundo son la contrapartida al orden humano.

Las instituciones preservan a la revolución industrial del desorden. Aunque Verne no reconoce efectos de tanto despliegue goliardo, el desorden viene del trasfondo del mundo. Contra él se erige la débil civilización humana de su tiempo. La única amenaza humana a esos logros, son los pueblos coloniales o semicoloniales, que se comportan burdamente.

Esa es la figura principal, que se reitera de modos distintos.

Verne es nuestro presente, no porque haya sido un futurista técnicamente acertado, sino porque nuestra actualidad está entramada por variantes de su inventiva industrialista, energética y globalista. En los marcos de la imaginación, el horizonte se ha desplazado, pero sigue estando dibujado en los mismos ejes: progreso, crecimiento, economía, ciencias aplicadas.

D.H. Thoreau 209 años de belleza, caminatas, austeridad e indisciplinas

La lectura de Thoreau es íntima. Su escritura nos hace sentir que escribe sólo para el lector que somos, o más bien, para lectores que sean un poco como Thoreau. Escribe para sí mismo o para alguien que sea en parte como ese sí mismo que era Thoreau. En ese pedazo horrible de Antropoceno que fue la dictadura, empecé a leer a Thoreau como cenizas de un hippismo ya decaído, en 1980. El libro era la segunda edición 1979, de Libros del Cotal de 1976, una suave presencia del renacimiento español de los 70. Traía un prólogo de Henry Miller de 1946 acompañando a Walden y a la Desobediencia civil. Desconocía en esos años que Ernesto Montenegro había traducido justamente este último texto ese mismo 1946 para las ediciones de Babel, que había sido reeditado por editorial universitaria en 1970 y que Manuel Rojas había comentado Walden en Babel 44 en 1948.

Tuve ese ejemplar y su presencia en esas clandestinidades que eran como cebollas de varias capas. Aunque la cebolla que guardaba mi Walden envejeció rápido, seguía brotando algo verde en su centro.

Con motivo de los 200 años del nacimiento de Thoreau -12 de julio de 1817-, una oleada de publicaciones y re publicaciones se ha hecho presente en las estanterías que quedan. Varias ediciones/traduccionen chilenas: caminar (2019, reimpresión 2022), una vida sin principios (2015), arándanos (2019, reimpresión 2022), amistad, amor, matrimonio (2019). En España, Capitán Swing el 2017 ha publicado el compilado de su diario (siete mil páginas nos dicen que suman) en dos tomos, traducción de la publicada por Damian Searls en el 2009. Hay también una biografía esencial (2014) preparada por Antonio Casado da Rocha, que además de la justicia con su vida, nos da una trayectoria de su obra en América y España. Su poesía ha sido publicada por Cátedra en el 2018 y Volar, una antología de textos sobre pájaros, por la editorial pepitas de calabaza el 2019.

La muerte de Nemo, rebelde y colonial, que desaparece con un método diseñado para no dejar rastro, revela con crudeza que el horizonte es sólo uno.

Su obra se mantiene en la medida en que más allá de los fuegos de artificio de la cibernética, la energía o la reproducibilidad, aún somos contemporáneos de su obra.

Verne novela el futuro. Lo enlaza con las técnicas de su tiempo, de modo que veinte mil leguas resulta estar en un continuo con el presente. Es un futuro contemporáneo, una exploración de las anfractuosidades del presente.

El futuro de la discontinuidad, del salto radical, gradual o súbito, es una droga de síntesis. El dilema reforma o revolución oscila entre dos caras de una misma moneda.

Como buenos *dealers*, los mercaderes del futuro regalan las primeras dosis. Una vez que te haces adicto, te la venden al precio de tu vida.

Los mercaderes del futuro le han arrebatado el presentismo a Verne y a la técnica. El futuro que venden es una promesa radical de otredad.

Ese ejercicio de novedad llamada futuro, la repetición cotidiana de ese ejercicio, bajo el nombre de crecimiento, progreso, IA, globalización, se torna una adicción grave que impregna nuestro presente y lo tuerce.

Recuerdo los lirios del campo o las aves del cielo. El tao, la respiración zen, el eclesiastés. El amor fati de Nietzsche. Amar el presente por sobre todas las cosas.

quien aspire a conquistar el mundo

quede libre de todo quehacer

el hombre ocupado

no puede llegar a conquistar el mundo

Thoreau es un hombre que vivió reconociendo esto que hoy llamamos Antropoceno. La reanimación de su obra es un signo de vida en medio de una perturbación ecológica mayor y sin límites.

Thoreau es el segundo gran americano, tras Bartolomé de las Casas, que descubre precoz y retrospectivamente la catástrofe ambiental. No fue profeta ni ejerció lobby alguno, pero se fue haciendo como un viviente que ama la vida en medio de la tragedia. Thoreau reconoce la destrucción ocurrida en las tierras y paisajes, y en los pueblos originarios, así como en la existencia de una esclavitud tanto racial como intelectual. Lee las crónicas coloniales y contrasta las menciones de biodiversidad con aquello que ve en su deambular. Mira los bosques talados y considera la magnitud del efecto.

Frente a la catástrofe, practica los valores con los cuales se puede vivir de otro modo en medio de ella: belleza, austeridad, caminatas e indisciplina.

belleza

No es casual que Thoreau sea contemporáneo con la invención de la ecología, obra de un artista y esteta, como Haeckel. La belleza es parte de las ciencias de lo biológico, la relevancia de las formas, simetría, asimetrías, planes y planos, transformaciones, metamorfosis.

La belleza es el primer brutal contraste que experimentamos entre mundo salvaje y civilizado, antes que antropoceno, ecología o triple crisis.

Una belleza vital que no se detiene en escalas o dimensiones de su objeto.

Thoreau se entrega a la belleza pero no es planista, no es absorbido por la observación en un plano bidimensional del mundo. Thoreau manipula, camina, se sumerge, cava, mastica. Vive en una realidad

multidimensional. No está capturado por hacer de la vida en los bosques la contemplación de una imagen en una pantalla plana.

La belleza lo atrae, lo convoca, lo hace escribir y atender.

Contrastar la vida de las ciudades con nuestros ya transitados bosques, de los seres vivos con los objetos técnicos, es el primer gesto ecológico. Los cultores del desarrollo, del crecimiento y la economía, son también grandes promotores de la basura, el kitsch, la desproporción. Son los grandes defensores y propagadores de lo horrible y del mal gusto: tranques de relave, tubos de acero en las playas, antenas, chimeneas, eólicas, paneles, complacidos de instalar tecno estructuras en las montañas, generar ruinas y tierras baldías, diseminar radioactividad y biocidas, bolsas y envases plásticos, letreros luminosos, publicidad en las carreteras, negocios en los parques nacionales.

Poner en primer lugar la defensa de la belleza y situarse en la cuestión medio ambiental desde la vereda de la estética supone hoy el mayor desafío, pues parece un gesto carente de pragmatismo y adecuación, una torpeza política, una desinteligencia estratégica. No es posible calcular umbrales, modelar logísticamente la cuestión de dosis efecto, ser o no ser antropocéntricos.

Ni el lobby, ni la política, la industria, la economía, nos van a decir que la belleza es horrible. Pero la dejarán allí sentada como un aderezo menor o la derivarán a los museos y a las vacaciones.

La persistencia y terquedad de Walden confirman a la belleza como el centro del ecologismo. *The rest is dross.*

austeridad

Thoreau decía que las personas preferían tener una pierna rota a usar un pantalón con remiendo. Era capaz de disfrutar una cena de patatas como un banquete, unos arándanos recolectados, gustaba de juntar leños arrastrados por los ríos y acarrearlos largas distancias. Hacerse una casa pequeña con desechos de otra. Thoreau estaba por el decrecimiento, mucho antes de Tim Jackson. Sabía todo lo que implicaba esclavizar la vida para tener más dinero. Su dieta coincidía con las recomendaciones alimentarias de EAT Lancet 2019, ya en 1848.

La austeridad de Thoreau es apolítica. Es un poco como los pueblos que huyen del estado en Pierre Clastres o los habitantes de Zomia de James Scott. Las papas de Thoreau son también sus cultivos de fuga.

caminatas

Antes de que el scope 3 de la huella de carbono predominara como hoy en todos los cálculos (70%), Thoreau caminaba y basaba en sus

pasos una forma de situarse en la vida. Aunque el ferrocarril pasaba por Concord y muy cerca de la laguna de Walden, gustaba de caminar y disfrutaba la magia de hacerlo de noche. Todos sus textos son caminables y su pensamiento anticipa a Nietzsche en varios aspectos. No sé si es más terrible el pausado fraseo de Thoreau, los martillazos de Zaratustra o las zancadas ágiles de Maldoror.

¿Pasos o ruedas? La elección es también asunto de estética.

indisciplinabilidad

¿Era un fabricante de lápices o un geomensor, un observador de aves o un colector de plantas, un agroecologista o un limnólogo en terreno? ¿latinista u orientalista? ¿Cristiano o confucionista?

Thoreau había ido a Harvard. Pero estaba lejos del mundo parcelado por las disciplinas. Medía la profundidad de la laguna Walden, especulaba con el punto de mayor depresión, pero prontamente estaba extrapolando su análisis a las cuestiones del espíritu humano.

Quería medir las crecidas del río, calculaba con detalle sus gatos, pero era sensible a lo no medible.

La conexión Thoreau Manuel Rojas con la cual he partido, tiene mucho sentido. Es un gran encuentro entre un ecologismo fundacional y el excepcionalísimo núcleo de Babel. Rojas dice en su artículo de 1948, haber leído Walden en 1947. Una lectura paralela señala a El Manifiesto Comunista. Libros fundamentales concluye. De ahí que hable de un centenario doble, pues en 1848 regresa Thoreau a Concord y se fecha el pie de firma de El Manifiesto. Rojas dedica buena parte a acotar párrafos notables y comentarios agudos sobre Walden en su texto, sobre el carácter libertario de Thoreau, su sensibilidad, su fortaleza. Lo equipara a Hudson, como testigos de una belleza perdida para siempre. La porción dedicada a El manifiesto es menor y aun así, no deja de merodear por Walden. Rojas ha leído también Acerca del Deber de la Desobediencia Civil y lo menciona.

Su último párrafo remarca las perspectivas diferentes de Walden y El Manifiesto y como si estuviera ante un dilema indecible sobre esta bifurcación, termina diciendo:

Esperemos a ver qué resulta.

Aventuremos. Walden sigue siendo literatura de contracorriente. No hay países ni estados ni cátedras ni partidos ni ONGs waldenistas. Hay caminantes, decrecentistas austeros, defensores de la belleza y sobre todo, indisciplinables. No somos un pueblo en marcha ni militantes. No tenemos voz ni representación alguna. Pero caminamos.

Manuel Rojas, que cruzó a pie la cordillera a sus 16 años, nos acompaña.

Comentarios de Libros

MATTA UNA OCASIÓN (11.11.11.). Ana María Yaconi. Editorial Idunn, 2025.100 páginas.

Un retorno de la obra de Matta a nuestros días. Titulado por un lado con los números de su nacimiento y por el otro con su En una ocasión. El libro tiene el cuidado de volverse desplegable y legible de dos modos que son a su vez muchos modos. Un libro hecho con cariño, diseñado con muy buen gusto, ensamblado con oficio, que nos llama un nuevo acercamiento a su obra. Eduardo Carrasco nos trajo a Matta en tiempos de dictadura y exilios. Nos devolvió al pensador, nos habló del tomate a la pala, mientras se incubaba la revolu-

ción silenciosa que nos dejó sin pala ni tomate. Este libro nos trae a Matta con su verbo américa, sus conversaciones y trabajos con Gonzalo Rojas, sus errancias afuerinas, upelientas y surrealistas. Abrir este libro por alguno de sus lados, nos propone dialogar con Matta, inventar la distinción de volver a conversar con él, sobre ese experimento surrealista de experimentar en Chile, de verboamérica, de ensillar su Zúñiga, de ver y conbesar.

LÓGICA DE LO PEOR. ELEMENTOS PARA UNA FILOSOFÍA TRÁGICA. CLÉMENT ROSSET. el cuenco de plata, 2013, CABA. 252 páginas.

Estamos usando este libro para un seminario de probabilidades. Es muy distinto estudiar las matemáticas del azar como se estudia un pa-

trón limitado a algunos territorios a considerarlo como la condición básica del mundo.

Una filosofía trágica como la de Rosset parte justamente de esa condición: el azar es el mundo. Rosset nos hilvana en una misma línea a Lucrecio, Montaigne, Pascal, Schopenhauer y Nietzsche. Una animada compañía, a la que suma nada menos que a Baltasar Gracian.

Nuestro seminario ha de partir considerando las cuatro aproximaciones al azar de Rosset: noción de suerte, de encuentro, de contingencia y de azar, seguir sus pasos que desembocan en una bifurcación de caminos: acontecimiento o azar constituido y azar original o azar constituyente. Lo trágico es moverse en un azar pleno y abrazarlo y amarlo sin duda.

Abrazo trágico en el que hasta el mismo Heidegger se vuelve un niño asustado pujando por un ser. El azar ni siquiera da para ser. Aquí el traductor dice que Rosset comete un hápax con Heidegger. Está por verse. Las asociaciones transitorias en que nos movemos: planetas, antropoceno, países, elecciones, carecen de ser. Vinieron por azar y el azar las llevará. Nada determinístico. Las leyes son transitorias mientras las asociaciones nacidas del clinamen duren. Hasta que el clinamen los separe.

Herbario. Rosa Luxemburgo. Mímesis, 2025.

Rosa Luxemburgo fue una disidente. De su tradición familiar, del marxismo (era subconsumista se decía), del judaísmo, de su Polonia, de la II internacional, del militarismo, de la socialdemocracia alemana, de la Internacional de Zimmerwald. Este libro es un homenaje a su práctica vegetalista, conocida, pero extraviada documentalmente, hasta que el 2009 fue bruscamente reconocida en Varsovia, en el archivo estatal Archiwum Akt Nowych. La publicación facsimilar de su herbario nos revela a una Rosa que es lo más cercano en la tradición socialista europea, a una ecologista. Su sensibilidad por los

Michele Audin Una vida breve. Periferia, 2020. 164 páginas

Llegué a este libro por el blog de Marta Macho, Mujeres con Ciencia, publicado el 26 de noviembre en <https://mujeresconciencia.com/2025/11/26/michele-audin-entre-las-matematicas-y-la-literatura/> Aunque mi búsqueda original se dirige a su libro sobre el teorema de Pascal que no tiene traducción, pero está disponible en <https://oulipo.net/fr/mai-quai-conti/>, en la lectura del blog de Marta conoció también la trágica historia de su padre y llegué al libro que ella le dedica: Michel Audin: Una vida breve, traducido y publicado en periferia. La historia de su padre matemático como ella y desaparecido político en Francia (Argelia) a los 25 años, en 1957.

Pablo Oyarzún Hölderlin, el recuerdo. Mundana, 2025. 89 páginas

Oyarzún comentó su libro el sábado 22 de noviembre en Catálogo libros, en 6 norte. Tras su presentación mi lectura entonces fue guiada por su mano.

Aunque señala que llegó tardíamente a Holderlin y a este poema, sin duda lo ha recorrido intensivamente. Se ha rodeado además de otras lecturas, de estudios biográficos y literarios.

La lectura le sirve para tomar distancia de Heidegger. A lo largo de este pequeño texto se deslizan pequeños rasgos del pensador: autoritario, misógino, racista.

Charles Perrow Accidentes normales. Convivir con las tecnologías de alto riesgo. Modus Laborandi, 2009. 549 páginas

Un libro casi incunable. Iniciado en agosto de 1979 y publicado originalmente en 1999, esta traducción es del 2009.

Es un comentario poco novedoso. Flavia Costa ha contribuido a una lectura contemporánea de la cuestión de los accidentes normales, aquella noción con que Perrow organizara sus ideas tras la investigación de *Three Miles Island*.

Nuestro seminario de estadística quería partir por Lucrecio, pero con esta lectura se vuelve un seminario con Rosset leyendo a Lucrecio, un Lucrecio más ateo aún que Epicuro. Lucrecio de Serres y de la peste.

De seminario de estadística a seminario de Antropoceno, guiados por el azar del mundo. Rosset nos sugiere leerlo en la tolerancia, la creación y la risa. Una risa exterminadora nos dice.

¿Cómo no caminar con Rosset pisando el deshielo trágico del glaciar Grey con risa exterminadora, al lado de los torbellinos de cascadas y ríos ondulantes que el CO2 de los autos cada día alimenta más? ¿Cómo leer las conclusiones sin conclusión de la COP30 sin sacudirse a carcajadas? ¿Cómo no reír ante las fotos de Agostini del mismo glaciar robusto abrazado a su ínsula, y ahora resquebrajada y desnudo, en los abismos verticales de las gargantas asomadas tras su veloz retroceso?

Prometemos a los asistentes al seminario, un azar tolerante, creador y riante.

seres vivientes está presente en cartas que se incorporan, en citas, en pinturas y en cada rama y hoja que ella colectó. Este herbario no se ha de leer como sus obras clásicas sobre la huelga general, la acumulación del capital o la revolución rusa. Es mejor leerla buscando sus dedos y su risa, pasando las manos por donde el facsímil dice que ella pasó. No eras el águila según la metáfora que usó Trotsky. Eres tan sólo menuda y compacta como una Rosa. Un herbario de pétalos/hojas. Las primaveras aún te siguen necesitando.

Audin busca los trazos de su padre en fotos, objetos, cartas, recuerdos familiares. La muerte a los 25 años es una flor arrancada. Un alma sigue en pena. Audin busca su alma, la construye y la comparte con dulzura, vitalidad y ternura. Invitada a integrarse a Oulipo, en un gesto que la reconoce como una creadora sujeta a regla. Audin labra su obra con reglas de sutileza matemática, pues ella misma es una matemática sutil. Su rama es la topología simpléctica, que según wikipedia es el estudio de las variedades simplécticas, que se presentan naturalmente en las formulaciones hamiltonianas de la mecánica clásica.

Oyarzún hace su propia traducción del poema y lo cierra de un modo que le devuelve a la poesía su centralidad.

Los énfasis de Oyarzún en la poesía, en Holderlin, en una lectura no romántica ni moderna, sino más bien griega, en una Europa morena, nos resultan próximos. Finalmente el amor está allí, en la traducción/despliegue del poema de Holderlin.

Perrow trata de comprender lo que ocurre en organizaciones humanas que están formadas por sistemas acoplados por múltiples redundancias y cruzados por interacciones no lineales. Es lo que designa con complejidad y acoplamiento. Los accidentes que ocurren en estas condiciones son esperables, dada la forma en que hemos organizado los riesgos técnicos en el seno de nuestras organizaciones.

Como buen sociólogo, organiza en torno a dos ejes que permiten asignar cuatro casillas: linealidad/complejidad y acolpamiento fuerte/acoplamiento débil.

Perrow revisa la trayectoria de la industria nuclear, que siend supervigilada por el estado en USA, permite revisar los cuasi accidentes o los incidentes, sin lesionados inmediatos o visibles.

Aprovecha el impulso para pasar por la industria petroquímica, el transporte aéreo, los accidentes navales, los sistemas terrestres: presas, terremotos, minas y lagos, el espacio exterior, las armas nucleares y el ADN.

Durante el último año hemos vivido en nuestro país 3 grandes accidentes normales. Todos ellos con muertos. Sewell en julio 2025, Paso John Gardner Torres del Paine noviembre 2025, Gas Natural Líquido en Autopista de empalme en Renca febrero 2025.

La relectura de Perrow no resulta ser tan desactualizada a la luz de estos eventos. Lo que cada accidente normal requiere es una investigación socio-técnica. Ni los sumarios administrativos ni los procesos penales son adecuados. Enfoques que no reconocen agencia a los objetos, mucho menos a los objetos técnicos, no son de ayuda.

Crear sólo en la agencia de los humanos y buscar el error humano, es evitar comprender los aspectos técnicos y de diseño que revela un accidente. Creer que los fallos son administrativos, delitos o cuasi delitos tampoco contribuye.

Estamos en el antropoceno, una época en que los humanos con nuestra torpe conducta técnica, hemos amplificado la agencia de lo no humano, a dimensiones gigantescas.

Malcolm Ferdinand UNE ÉCOLOGIE DÉCOLONIALE. Penser l'écologie depuis le monde caribéen.

Llegué a este libro desde el brillante trabajo de Jeanne Guien *Le désir de nouveauté. L'obsolescence au coeur du capitalisme (XV^e-XXI^e siècle)*. No sólo lo refiere, sino que lo considera una obra inspiradora.

Malcolm Ferdinand quiere una ecología que se sitúe en el caribe, en esa tríada de genocidio contra los pueblos Siboney, Arawac y Caribes, del transporte esclavista de millones de africanos a las islas de monocultivo, de plantatioceno y por supuesto, el colonialismo europeo.

El barco negrero, la cala –vientre con doscientos y a veces trescientos cautivos–, las cadenas y castigos. Pensar la ecología desde esa fractura.

Pero también, las pruebas militares en Vieques, el uso de clordecona en los cultivos de plátanos, los ambiguos efectos de las revoluciones independentistas.

Pamela Schellman Jaramillo EN REVERSA

Una pediatra de Antofagasta, del Hospital de Antofagasta, se atreve a contar su vida profesional. Una forma de agradecer el camino recorrido, dice en la contratapa.

Si quieres conocer los últimos 40 años de la pediatría chilena en su ejercicio inmediato, en la formación de sus especialistas, entonces te animo a buscar y leer este libro. Está escrito con talento literario, con ojo clínico, con compromiso y con fe.

Eduardo Matos Moctezuma. Tlatelolco. La última ciudad, la primera resistencia

Este es el libro final de una serie de 14 textos publicados en forma conjunta entre el fideicomiso de las Américas de El Colegio de México y la editorial Fondo de Cultura Económica.

Tlatelolco, la última ciudad erigida y la primera en resistir al invasor, es historiada en una serie que incluye Palenque, Tula, Monte

El petróleo y el CO₂ estaban tranquilos. Pero desde hace dos siglos calientan el planeta, la atmósfera y los océanos, acidifican los mares, derriten los hielos.

La biodiversidad planetaria y sus ecosistemas hace 2000 años andaban por buen camino.

Desde hace algunos siglos, hemos ido reduciendo especies y ecosistemas. Hemos construido carreteras, represas, puertos, minas, ciudades. Hemos introducido en la vida cotidiana sustancias químicas sin saber muy bien qué son y cómo actúan. De algunas de ellas nos hemos debido arrepentir: órgano clorados, talidomida, bifenilos policlorados, fluorocloro carbonos, benceno.

El accidente de Renca no es separable del Gas Natural Líquido “el combustible fósil más limpio que existe, con una combustión que prácticamente no genera emisiones de material particulado ni otros contaminantes locales.”. Loado como un agente vigoroso de la transición energética, entibiador y energizador de la vida urbana de Santiago, de los negocios energéticos.

La mínima agencia de un camión, horroriza a una ciudad en una fracción de segundos. Un trekking sencillo el día de las elecciones, desencadena la muerte de 5 turistas en el parque más visitado de Chile.

Carecemos de análisis de lo sucedido que vaya más allá de la agencia humana, que utilice los saberes, métodos y aprendizajes de la sociología de las ciencias y las técnicas, y que reconozcan lo ocurrido como un evento engarzado en la vida colectiva y no como una extrañeza.

Leer a Perrow, a 47 años del inicio de su libro.

La historia de los palenques y el cimarroneo negro, la capacidad de establecer territorios autónomos por los huidos del esclavismo.

En poco más de 400 páginas y una bibliografía de más de 600 referencias, su recorrido histórico, ecológico, literario, logra trazar la importancia del foco caribeño para un pensamiento ecológico. Hemos podido conocer la obra de Reinaldo Funes, que desde Cuba, también actualiza los efectos actuales de la destrucción antropocénica de pueblos, ecosistemas y sistemas culturales.

El trabajo de Ferdinand nos convoca a nuestras ecologías del sur, en donde los pueblos originarios no fueron extintos, en que la minería marca la actividad colonial y donde la servidumbre de las mercedes oculta la relación esclavista.

Malcolm Ferdinand UNE ÉCOLOGIE DÉCOLONIALE. Penser l'écologie depuis le monde caribéen.

Esta escrito desde el hospital público, desde la educación pública, de los compromisos gremiales y ambientales.

Es un texto pequeño, de cuidadoso diseño y de un tipo de ilustración en que la austeridad es parte de la belleza.

Debemos agradecer a Pamela que nos comparta su camino recorrido.

Albán, Cholula, Paquimé, Tehotihuacán, Tzintzuntzan, El Tajín, Tenochtitlán.

El texto de Palenque está muy bien ilustrado y no excede las 120 páginas. Revisa las fuentes documentales y arqueológicas que historizan la ciudad. Luego compone sus orígenes hasta su sobrevida en los muros de Santiago.

Una ciudad vital, conectada, con sus tiangués de trueque y el uso del jade verde como mecanismo de saldos.

El autor tiene la gentileza de narrarnos la parte más dura de la historia, desde la traducción de padre Ángel María Garibay del texto náhuatl Crónicas de la Conquista de autor anónimo.

Somos pobres de ciudad. Lo más cercano es Caral, recientemente muy bien anotado por José Bengoa. Somos de una tradición errante y nómada, de una florestanía más que de una ciudadanía, como subraya Ailton Krenak. Somos ajenos a la polis, a lo cívico. Pero nos amontonamos en ciudades llenas de autos, supermercados, alimentos procesados, material particulado.

Estudiar la ciudad americana con ojo originario es clave para saber en qué dirección ha de moverse nuestra vida colectiva urbana.

Estos textos nos ilustran, nos enseñan, nos hacen pensar. La serie ha sido introducida con el siguiente considerando:

La ciudad es la expresión evidente de sociedades complejas de la antigüedad que llegaron a reunir a miles y miles de personas dentro de un espacio específico. En ella se

asientan los poderes tanto humanos como divinos y se manifiesta la división social y las relaciones que se establecen entre sus habitantes, ya sean los de la propia ciudad o los del campo, además de incluir en su distribución interna espacios de gobiernos, de administración, habitacionales, de intercambio, religiosos, viales, defensivos y otros más. Por otra parte, el aspecto cronológico y el crecimiento de la urbe son necesarios para entender su desarrollo. La fundación, el crecimiento y la decadencia de la ciudad nos hablan de tiempo y espacio, además de tratar lo relativo al comercio, influencia y expansión a otras regiones, ya que la ciudad guarda relación con otros centros similares. Todo ello nos lleva a mostrar a la ciudad desde un punto de vista integral donde el hombre, de una manera u otra, plasma su propia esencia, que queda expresada a través de la ciudad misma (Matos Moctezuma, 2006)

Tlatelolco nacida en 1337, fue tomada en 1473, vivió la matanza de la plaza de las tres culturas en 1968 y sufrió el terremoto de 1985.

Próximo número: Spring equinox 2026

Impresor en Almendral impresores, Yungay 2348, Valparaíso